

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

PUBLICACIÓN DECENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

TIRADA 7.000 EJEMPLARES

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MENSUAL

10 números decenales 0,50 de peseta
20 » » 1 »
y así sucesivamente.
Incluidos gastos de correo, sin certificar.

PAGO ADELANTADO

«Este precepto os doy: «Que os ameis los unos á los otros como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería «La-Escolar», Corrida 73, y en el comercio «La Epoca» San Bernardo 38 y 40.

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

Paz á los muertos

Era la noche de almas, y en la cocina del tío Atilano se notaba la extraordinaria animación que en esta noche se nota en las casas del más anciano de cada barrio en todo el campo de B. Una gran fogata de rebollo templaba el ambiente de la espaciosa cocina y neutralizaba la acción del frío viento de Noviembre, inequívoco anunciador de la primera borrasca de nieves; habíase aumentado la iluminación ordinaria con dos candiles y se había colocado gran número de sillas alrededor del hogar. Poco á poco iban llegando los individuos de cada familia, tapados los hombres con grandes mantas *echadas en casa*, con flamantes tapabocas ó bufandas los mozos, luciendo chillonas toquillas ó mantones las jóvenes, y, por último, las madres, con algún chiquillo en brazos, con la falda superior echada sobre la cabeza, según costumbre del país. Bien pronto la conversación no podía ser más animada; de lo mal que se preparaba la sementera á causa de la pertinaz sequía, de las uvas, que habían engordado poco, gracias que el azafrán todo lo compensaba en buena parte, pues aunque venía tardío jamás habían visto una cosecha tan abundante; cuidado que era hermosa y bendición de Dios ver todas las mañanas aquellos extensos campos tan llenos de rosas, tan azulados, que parecían un gran lago de Suiza, según decía el señor maestro.

—Ea, muchachos, exclamó con voz potente el tío Atilano, cortando todas las conversaciones, ¿os parece que empecemos el Rosario?

—Cuando V. quiera, exclamaron todos á la vez, mientras se acomodaban, cada uno como mejor podía, en el asiento que había podido lograr.

—Pues ea, repitió el anciano: Por la señal... Señor mío Jesucristo... Virgen Santísima, purificad mi corazón y mis labios... Misterios gozosos... Misterios dolorosos... Misterios gloriosos... Y las

cuentas del viejo rosario, siempre colgado junto á la vieja chimenea se fueron deslizando una á una, por tres veces, por los dedos de aquel octogenario, que tenía la suerte de dirigir el Rosario de las Almas hacía ya catorce años, cosa que no había logrado ninguno del pueblo. Todos contestaban con devoción verdaderamente edificante, y no pocas lágrimas furtivas brotaban de algunos ojos, sobre todo en aquella larga serie de Padre nuestros por los seres queridos, alguno de los cuales era la primera vez que faltaba á aquella piadosa reunión, porque la Parca fiera lo había arrebatado de este mundo en el transcurso de aquel año.

—Vaya, Dios quiera que nos volvamos á juntar muchos años, exclamó al terminar el Rosario, cierta vieja que por lo visto le hacía mucho duelo el morir. Así sea, repitieron todos á coro otra vez, y de nuevo empezó la conversación á animarse, pero en distinto sentido que antes; ya todos hablaban de los muertos, contando mil extravagantes aventuras que, según ellos, habían sucedido en noche como aquella á los que habían tenido la osadía de salir de casa después de las diez, hora en que empezaban á tocar las campanas. Los dueños de la casa empezaron á obsequiar á los contertulios con peras y manzanas asadas, según costumbre, uvas, mostillo y, sobre todo, con la tradicional torta con *sain*, la copa de aguardiente á los hombres y de vino blanco á las mujeres.

—Tío Atilano, se atrevió á decir un rapazuelo que no se había podido estar quieto en todo el Rosario, ¿nos cuenta V. un cuento de los muertos?

—Sí, que lo cuente, que lo cuente, gritó á coro toda la concurrencia.

—Ea, pues, lo contaré, replicó el amo de la casa sin hacerse más de rogar, pero no os voy á contar un cuento, os contaré una historia que sucedió hace años en este mismo lugar.

Miráronse todos con cierta extrañeza, mezcla de curiosidad, y, sin dejar

de comer, se dispusieron á escuchar.

—Todos sabeis, empezó diciendo el tío Atilano, que cuando se muere uno de este pueblo se va á rezar nueve días seguidos á su casa. Pues bien, antiguamente, cuando era yo muchacho...

—Ya hará años, tío Atilano, exclamó el rapazuelo de marras.

—A ver si te callas, Manolico, dijo la madre de éste que, en primera fila estaba sentada en el suelo, teniendo la rodilla izquierda entre las manos, y procurando no perder una palabra de la narración.

—Pues digo, continuó el anciano, que antiguamente el cementerio lo teníamos junto á la iglesia. Después de la misa de *cuerpo presente* se llevaba el tumbo á la sepultura del que se acababa de enterrar y allí iban las mujeres durante nueve días á rezar después de misa. Llegó á morir por aquel entonces una mujer muy anciana que se llamaba *tía Timotea*. En sufragio de su alma se estaban celebrando los funerales de costumbre, cuando vino á vender ricas peras de *mala cara el tío Ganga*, de Daroca. Vendió bien pronto parte de su mercancía, y parte la guardó para venderla por la noche á los mozos, de quienes sacaba mejor partido, pues sin replicar un verbo le daban cuanto les pedía.

Efectivamente, acudieron por la noche los mozos, desocupados ya de sus faenas á ver qué tenía el tío Ganga. Solo le quedaba como cosa de una arroba cuando llegaron tres mozalbetes de los más *jaques* del lugar, *arramblaron* con las peras después de pagarlas religiosamente, y, después de discutir un poco el asunto, determinaron ir á comérselas ¿á donde diréis? Pues nada menos que al cementerio.

—Jesús, Dios mío!... ¡Almicas benditas!... ¡Madre mía!... exclamaron las mujeres y los chicos, que ya empezaban á poner un sí es no es carne de gallina.

—Ya veréis, ya veréis, continuó el

tío Atilano. Se marcharon al cementerio sólo por no dar parte á los otros mozos, á quienes había de apetecer la fruta, tan escasa en este pueblo.

Pero cátrate que otro mozo les estaba oyendo la conversación y determinó tomar parte en el festín, aunque fuera dándoles un susto más que regular á aquellos tres avariciosos. Da media vuelta corriendo por otra calle, salta ligero la tapia del camposanto y se pone en acecho debajo del tumbo, que allí estaba con motivo de la muerte de la tía Timotea. Llegaron de allí á poco los otros tres, y, entre temerosos y atrevidos, empezaron á *desocupar* las peras. Sin embargo, la soledad de aquel sitio y el silencio de la noche, bien pronto empezó á imponerles; por aquello de aparecer valientes empezaron á hablar de los muertos, y uno de ellos, dirigiéndose al tumbo, se atrevió á lanzar esta pregunta: Tía Timotea ¿quiere V. una perica? *Escógeme la más modorríca*, respondió el del tumbo.

No se aguardaron á más razones los tres *valientes*. Allí dejaron las peras, procurando saltar las tapias como alma que lleva el diablo. En vano el otro, comprendiendo que había hecho más mal del que pensaba, los llamaba con palabras tranquilizadoras; ellos, al oír llamarse por sus nombres creían que no una, sino todas las almas del Purgatorio, venían en su busca, así es que, sin entretenerse á hacer comentarios, procuraron ganar cuanto antes la puerta de su casa, llegando sin color en el labio y con mucha pena en las entrañas.

Por su parte, el autor del susto, no quedándole tampoco ganas de peras, las arrojó á un corral vecino abandonado, y procuró también poner los pies en polvorosa.

Al día siguiente, al ir las mujeres á cumplir sus piadosos rezos y encontrar el tumbo tirado por el suelo y algún tanto removida la tierra, no pudieron satisfacer su devoción; empezaron los más disparatados comentarios, y, en unas cuantas noches, nadie se atrevía á salir de casa, nos parecía que al revolver cualquier esquina se iba á presentar la tía Timotea que, salida del Purgatorio, iba pidiendo sufragios.

Al llegar aquí en la narración, los muchachos, llenos de miedo, se asían á las faldas de sus madres, á las mujeres ya les penaba el haber pedido un cuento de muertos, sólo los hombres procuraban aparecer serenos lanzando mil anatemas contra tales atrevidos.

—Nadie dijo una palabra de aquello, continuó el tío Atilano, pero Dios se encargó de castigar tamaña profanación. A los tres primeros les entró tal desmedro que al poco tiempo, sin que nadie supiera la causa, uno tras otro bajaron á hacer compañía á la tía Timotea; al otro le tocó ir á la Habana donde cogió una enfermedad de

la que también murió al poco tiempo de volver á su casa. Era amigo mio. Sólo á mí me contó, en sus últimos días, esta historia, que jamás había salido de mis labios.

R. JORCANO

Las manifestaciones católicas

Con gusto reproducimos las siguientes impresiones, que el importante periódico *Ejército y Armada*, publica de las manifestaciones católicas recientemente celebradas.

«Digase lo que se quiera, las manifestaciones de los católicos, el número y calidad de los que las han compuesto en todas partes, y el número y calidad de los opuestos al catolicismo, demuestran que el sentimiento religioso está arraigado en España, y de ello se han hecho cargo y comunicado á la prensa extranjera, periodistas muy notables enviados desde sus países expresamente para conocer la manera de pensar del pueblo español, entendiendo por pueblo español el conjunto de todos los elementos que lo integran.

«La acción católica en nada se opone, ni puede oponerse hoy al progreso ni á las libertades públicas, y no hay más que observar el aspecto de las gentes que las fotografías han retratado en las manifestaciones y actos públicos para comprender que es escogida y que se compone de personas cultas y educadas, cuyas opiniones tienen más valor y fuerza que la de las gentes incultas y faltas de la necesaria preparación para pensar y juzgar.

«El señor Canalejas es hombre de talento y no ha de dejarse llevar por quienes no tengan honrada historia y antecedentes, ni ha de dejar de tener en cuenta todos los elementos nacionales, entre los que están como importantísimos el Ejército y la Marina, pues de otro modo no podrá hablar con verdad, y en realidad en nombre del pueblo español, que pueblo aun cuando es vulgar tomarlo así, no es una sola clase la más humilde, sino que pueblo es el aristócrata, el militar, el profesional, el religioso, el artista, el obrero, etcétera, etc.

Nuestras «Charlas»

Con frecuencia las vemos reproducidas en los periódicos que nos distinguen con el cambio, por lo que damos las gracias á los estimables compañeros.

La que se refiere á los apuros de Pedro con su mujer enferma está, como suele decirse, *batiendo el record*, «El Buen Combate», de Irún, la publica con el siguiente epigrafe: Lo que son las mujeres.

Nos alegran mucho estas reproducciones por lo que contribuyen á destruir ciertos prejuicios respecto de las pobres y trabajadas compañeras fieles del hombre á quienes éste, si es obrero é influido por malos amigos, no acostumbra á considerar en todo lo que valen y significan.

Los políticos del día y la fuerza de sus convicciones

«El cambio de actitud de *El Imparcial* de Lisboa ha causado enorme indignación.

El indicado periódico era monárquico en la víspera del día en que estalló la revolución, y se recuerda un artículo en que decía: «Hay que matar á los republicanos.»

O Imparcial es propiedad del último ministro de Negocios Extranjeros, Azebedo Castello Blanco.

Exactamente lo mismo que ocurre ahora en Portugal con *O Imparcial*, y con los que eran ayer todavía dinásticos y ministros de Don Manuel, ocurrió acá en España en 1868, cuando el destronamiento de Doña Isabel de Borbón.

«Dos días antes de la batalla de Alcolea, *La Correspondencia de España* escribía:

«Ha salido de Madrid el general marqués de Novaliches para ponerse al frente de las tropas leales que marchan al encuentro de los sublevados en Andalucía. Seguramente que estos recibirán el castigo que merece su deslealtad y su alta traición y que en plazo breve quedará restablecido el orden y sofocado aquel acto insurreccional contra el trono y la paz y el sosiego públicos.

Se dió la batalla de Alcolea, fué vencido el Ejército del marqués de Novaliches, vencedor el de Serrano y triunfó la revolución.

Y *La Correspondencia de España*, el día mismo en que se recibió en Madrid la noticia de aquel triunfo y el pueblo recorría sus calles entonando himnos á la revolución, decía:

«Ha triunfado el ejército libertador rompiendo las cadenas de la tiranía que oprimían al pueblo. ¡Llor á los invictos caudillos de la libertad! ¡Gloria al ejército vencedor en Alcolea!, etcétera, etcétera, etcétera»

Item más Cuántos, demagogos desde las barricadas y desde las redacciones de periódicos republicanos y revolucionarios como *El Guirigay* y *El Cencerro* han pasado ha ser ministros de la monarquía.

Política liberal, deslealtad, compra y venta y corrupción son sinónimos.

¡Oh fuerza del ideal á lo que obligas! En verdad que es una honra para la religión católica tener por enemigos á tales personajes!

Canalejas y el obispo de Jaca

«*El Debate*» publica el siguiente fondillo que, por tratarse de vindicar la honra de un ilustre obispo español creemos necesario reproducir en nuestras columnas:

«Poco afortunado está el señor presidente cuando, no pudiendo combatir los razonamientos del prelado,

combate á su persona. Dijo que el señor obispo de Jaca había excitado al atentado personal contra Cánovas, y para probarlo, á lo cual le invitó el obispo, enseñó un libro que el Sr. López Peláez escribió muchos años después de asesinado Cánovas.

Añadió que había celebrado recientemente un matrimonio sin la delegación necesaria, y replicó el prelado que hacía muchos años que no había celebrado en parte ninguna matrimonio alguno. Volvió á decir el Sr. Canalejas que había celebrado de pontifical en una casa particular sin permiso del prelado correspondiente; contestó el de Jaca que si él pudiera imitar al señor presidente del Consejo en el lenguaje que empleaba en la Cámara, diría que eso era faltar á la verdad, á lo cual respondió Canalejas que ya citará nombres.

Quisimos saber de qué se trataba, y fuimos á ver al señor obispo de Jaca, quien nos dijo que, efectivamente, en la capilla pública de Meirás, con asistencia de numerosas personas de la Coruña, entre las cuales predominaba el elemento militar, celebró de pontifical la misa que D. Jaime Quiroga, en una de las batallas de la guerra del Rif, ofreció á la Santísima Virgen si volvía con vida á España; pero que no lo hizo sin licencia del cardenal de Santiago, lo cual puede probarse con los telegramas en que se le concedió autorización, y con la palabra del marqués de Riestra, donde á la sazón se hallaba el cardenal.»

Más calumnias

La prensa atea se está despachando á su gusto en estos días, en que se expulsan de Portugal los religiosos, para llevar á cabo las calumnias más infames y absurdas que la mente humana pudo inventar *propane lucrando*.

La que más ha llamado la atención ha sido la publicada en «El Liberal» de Sevilla donde se refiere el caso de que en un convento de religiosas, cinco estaban embarazadas y una llevaba un niño pequeño.

Con notable acierto y dando ejemplo de valor caballeresco, retó «El Correo de Andalucía» al colega liberal, apostando 5.000 pesetas, á que aquella noticia era falsa.

«El Liberal» se hace el sueco pues de lo contrario, adios mi dinero, es decir el suyo

Hemos comprendido que un hombre recurra á todos los medios para ganar el sustento, incluso á ensañarse en un religioso, dado el caso de ser cierta la noticia; ¿pero vivir calumniando? Es el papel más bajo que la mente humana puede llevar á cabo.

Los ricos que dan su dinero á los periódicos anticlericales no caen en la cuenta que á costa suya se están labrando su propia ruina. El periódico anticlerical prepara la revolución: los ricos serán las primeras víctimas; los revolucionarios no van á los tugurios sino á los palacios.

VAN Y VIENEN

Por un misterio profundo
Que al hombre vedado está,
En la sucesión del mundo
Unos vienen y otros van.

Los que van, los que vinieron
Sienten la misma aflicción,
Los muertos por lo que fueron,
Los vivos por lo que son.

Y sólo en vivir resuelven
Los hombres su único afán;
Y los que se van, no vuelven,
Y los que vienen, se van.

Ambos á la vez suspiran
En ansiado opuesto bien;
Los vivos por lo que miran,
Los muertos por lo que ven.

Oscuro arcano contiene
La vida que el mundo da;
Viene llorando el que viene
Va muy triste el que se va.

Por razón ó por manía
Que no alcanza mi razón,
Causa el que nace alegría,
Causa el que muere aflicción.

Siempre en esta vida amarga
Distintas cuentas se harán;
Para los que vienen, larga,
Corta para los que van.

¡Qué tristes esfuerzos hacen!
¡Qué pena deben sentir,
Los que nacen, cuando nacen,
Los que mueren, al morir!

JOSÉ SELGAS Y CARRASCO

NOTICIAS

—El Congreso Eucarístico de Montreal (Canadá) ha sido magnífico. 500.000 personas han rendido homenaje de amor al Santísimo, desfilando en una línea de cinco kilómetros. La bendición del Santísimo á quinientas mil almas fué imponente.

El Congreso envió un saludo al rey de Inglaterra que mereció una contestación honrosa.

—Siguen comunicando de Hamburgo hermosas noticias acerca del gran Congreso católico.

La concurrencia es enorme, y el día 22 del mes de Agosto último llegaron á Hamburgo 80.000 católicos

Por la tarde tuvo lugar el desfile de las asociaciones católicas, que en número de 800 y con 50.000 miembros tomaron parte en él seguidos de unos cincuenta mil obreros católicos.

En la manifestación figuraban seiscientas banderas y estandartes y cincuenta bandas de música.

—Gomes Leal, gran poeta portugués, autor de muchas obras que le han merecido renombre universal, ha dirigido á *La Libertad* de Lisboa una carta que ha reproducido toda la prensa lusitana convirtiéndose á la fé católica diciendo:

«*Servi siempre el ideal republicano y lo servi con sinceridad; pero en este solemne momento de la historia de mi Patria, me desligo enteramente de aquella política porque sus luchas anticristianas y antirreligiosas, sobre ser tiránicas, se hallan en abierta contradicción con mis convicciones espirituales.*

«*Mi ideal está ya trazado: de hoy en adelante combatiré por la palabra de Cristo ultrajado y de sus ministros escarnecidos. Pelearé con el ardimiento que merecen tan altos ideales; y, si sucumbo en la demanda,*

tendré la gloria de caer entre las falanges de los perseguidos, de los mártires, de los vencidos.»

Los consumos en Madrid.

Con ocasión de la proyectada substitución del impuesto, se han descubierto gatuperios colosales en los promedios,

Ocultaciones coma estas; donde era un millón, setecientos mil se filtraba *un millón* y quedaban 700,00 solamente.

Recuérdese que el Ayuntamiento madrileño está en manos de anticlericales; hace mucho, y que ahora, los que cortan el bacalao, son los republicanos.

Una anécdota.

Cuéntase que al terminar un consejo de Ministros durante la Regencia, uno de ellos se quedó á solas con el Presidente que era el señor Sagasta y le dijo:

Me extraña que de los acuerdos adoptados haya usted dicho, que no se diga á la prensa: yo creo que se le debiera dar publicidad.

—Pues por eso he recomendado el secreto: para que el ministro de Hacienda se los cuente á todo el mundo, contestó Sagasta.

El ministro de Hacienda era el señor Canalejas.

Charla

—¿Qué tal vamos, Manuel?

—Rematadamente mal. Esto se está poniendo insoportable. El patrono, encastillado en su dinero y en su egoísmo nos exprime como á esponjas, las huelgas son ya de todos los días; primero que por nosotros, después que por ayudar á las pretensiones de los demás, sean de este mismo pueblo sean de allá de Pekín; los alimentos malos y caros y en nuestros hogares el hambre y la desesperación. Pida usted paciencia con todo esto. En nuestros apuros quisiera ver yo á esos que aconsejan la resignación. Pero, en fin, de todos modos, ya que le tengo á V. á mano, dígame cómo resolvería V. la situación? ¿Con el cólera que ya está en puerta? ¿Con bombas de dinamita?

—Ni más ni menos; que se hunda todo y pronto, ya que el remedio verdad no lo quereis ni los unos ni los otros.

—¿Eh!!!....

—Muy sencillo. Los patronos y los obreros, los gobernantes y los subditos, los ricos y los pobres, los *sabios* y los analfabetos pretendéis vivir sin religión y por lo mismo el patrono explota y el obrero odia, el gobernante tiraniza y el subdito se revela, el rico desprecia al pobre y éste se encorajina contra el adinerado hasta que todo arda y se extinga. Es forzoso, como es forzoso que muera el ahorcado al que le quitan donde apoyarse, el naufrago que pierde su tabla de salvación, Vete fijando cómo á medida que los principios religiosos van desapareciendo del pueblo éste va sumergiéndose en la barbarie sin que basten á domarle todos los ejércitos del mundo. Antes, cuando había más religión, cuando los mandamientos de la ley de Dios se respetaban, los crímenes

y las huelgas apenas se conocían; los amos y los criados, los patronos y los obreros, los ricos y los pobres se miraban como hermanos, mientras que ahora no rige más principio que «la lucha de clases» aceptada por todos aunque todos parezcan rechazarla y qué remedio he de darte ante este estado voluntario de cosas? El enfermo que se empeña en no tomar la medicina que le trae la salud, claro que muere. Vosotros os pareceis á ese enfermo.

=No es necesaria la religión para que todos vivamos con honradez y tranquilos y hasta en la prosperidad.

=Estás muy engañado; cuantos remedios humanos ha podido imaginar el entendimiento más privilegiado para la felicidad de los hombres y de los pueblos, tantos han resultado incapaces; y esto los mismos incrédulos lo reconocen; mil testimonios te pudiera recordar aquí. Además ¿no lo estamos viendo? Se arregla un conflicto social, pongamos por ejemplo, sobre la base de las conveniencias humanas prescindiendo en absoluto de las saludables enseñanzas del Evangelio, y como estas conveniencias humanas son muy relativas, es decir, que cada cual las interpreta á su modo, el conflicto queda en pié.

=De manera que con ir á misa y rezar el rosario....

=Has de discurrir. No se trata de eso ahora, se trata de que tengamos muy presente en todas las situaciones de la vida la ley de Dios, que nos manda amarle á El reconociéndole como soberano autor de todas las cosas y amar al prójimo como á nosotros mismos. Dime: si yo patrono y tú obrero ó viceversa, procurase tu bienestar como si fuese el mio propio, obrando siempre con justicia y caridad ¿llegarías á tener motivos de queja contra mí?

=Puede que no.

=La célebre fábrica de Leon Harmel, en Bal de Bois (Francia) y aquí en Asturias, por no citarte otros muchos de España, los importantes centros fabriles del Marqués de Comillas, son un ejemplo patente de la benéfica influencia del Catolicismo en el régimen industrial. Verás que en ellos no hay esas agitaciones angustiosas que en las demás Fábricas estamos presenciando siempre, ¡siempre! Pero es que esos patronos no enseñan que descendemos del mono, no se burlan de la Iglesia; muy al contrario, se cuidan muy mucho de que sus obreros sean buenos cristianos y el que así no lo quiere, despues de repetidas advertencias, se le expulsa para que con su mal ejemplo no perjudique á sus compañeros. Supe de uno que fué expulsado de las minas de Ujo por borracho impenitente, y de otro, éste ejercía cargo importante en uno de los trasatlánticos del señor Marqués de Comillas, que se le despidió por blasfemo.

=Eso es también tiranía. Ya ve V.

=No, eso es simplemente retirar la zizaña del trigo como mandó nuestro Salvador. Eso es cuidar el amo debidamente del bien moral y material de sus subordinados, y por esto mismo, vuelvo á repetirte, allí los obreros buenos no se encuentran á disgusto como en estas otras industrias donde los patronos están *educados á la moderna* con su anticlericalismo y democracia consiguientes.

=De modo que....

=Donde no hay religión no hay paz ni prosperidad.

Cuando un pueblo olvida sus deberes para con Dios violando su Ley Santa que es la única engendradora de paz y bienestar, viene como castigo inmediato la desorganización, las revoluciones más crueles y sangrientas, la ruina, ya que, roto el freno divino, nada vale ni significa el humano ¿quien ha de sujetarse al hombre si antes hizo escarnio de Dios?

Aprendan los soberanos en estas verdades confirmadas siempre por la Historia sin dejarse engañar por las lisonjas cortesanas, á infiltrar en sus subditos, el amor á Dios para que así sean también respetuosos con los que en nombre de este Soberano Señor ordenan y mandan y para que al amparo de la Doctrina de Cristo que es fuente de bienes sin límite, los pueblos y los hombres vivan en paz, en amor y en prosperidad.



En la noche del 19 del pasado Octubre ha entregado su alma á Dios nuestro buen amigo y suscriptor *D Feliciano Rodríguez y García Robés*, confortado con los santos sacramentos y la Bendición Apostólica.

Pena profundísima nos causa la ausencia del que por sus cualidades morales podía ponerse como ejemplo de esposos, de padres, de amigos, y para decirlo todo y más completo de católicos prácticos.

Tales virtudes habrán hallado gracia delante de Dios y esta esperanza mitiga en gran parte nuestra aflicción. Por si aun necesitáse de sufragios tengamosle presente en nuestras oraciones, lectores piadosos.

A su apreciable familia, en la que se encuentran también amigos muy estimados nuestros y suscriptores de esta publicación, acompañamos en el dolor que les aflige por tan sensible pérdida.

R. I. P.

Correspondencia administrativa

Sr. D. J. G. —Pco de Quintana,— Pagó hasta fin de 1.910.

Sr. D. L. C. G.—Id. de Tuña—id id id id.

A. B. P. —San Fernando id tercer trimestre 1.910.

Sr. D. J. P. J.—Ujo, Pagado hasta fin de Octubre 1.910.

Sr. D. J. F. T. —id, id id id id id
Sr. D. R. Z. B. —id, id id id id id
Sr. D. J. A. M. —id, id id id id id
Sr. D. T. G. I.—id, id id id id id
Sr. D. B. S. G.—id, id id id id id
Sr. D. B. S. S. —id, id id id Junio 1.911
El C. M.—Madrid—Nada hemos sabido de nuestra carta del 17 de Marzo último ¿cómo íbamos á contestar?

A las Sociedades Obreras Y RECREATIVAS

Obras teatrales publicadas por D. Juan Ortea Fernández y que se hallan de venta en esta Administración al precio de 1 peseta ejemplar (certificado, 0,25 pta. más).

“JAUJA”

Juguete cómico-lirico-filosófico social en un acto y tres cuadros.

«No se vale el autor de este juguete de argumentaciones filosóficas para demostrar lo absurdo de las teorías socialistas, le ha bastado llevarlas á la práctica y aquí de los enredos. Jauja es un proceso verdad del Socialismo donde éste sale condenado por unanimidad.»

MEETING SOCIALISTA

Episodio de actualidad en un acto y dos cuadros.

«En la obra doctrinal y de controversia «Meeting Socialista» no hay nada anodino. Encanta la realidad de aquellos tipos, exactas caricaturas de esos *redentores* del obrero que con sus pomposos discursos tratan de seducir al pobre pueblo. Gran cantidad de ingenio se necesita para que la obra, llevada por camino nuevo en el teatro, no decaiga ni un solo momento ni quede borrosa ninguna figura por falta del necesario relieve.»

EL SEÑORITO

Bosquejo satírico, en un acto y en verso

«Dos criados demuestran de una manera acabada á la par que graciosísima lo que puede el mal ejemplo de un amo insustancial y vicioso.

Con «El Señorito», viendo se aprende. Debe verse.»

¡¡Aaaaah!!

Apuro cómico trágico en cuatro breves, pero compendiosos retortijones. (Del mismo autor que las anteriores. Los pedidos de ella únicamente los sirve la librería de D. Gregorio del Amo, Paz-6-Madrid. Precio una peseta.)

«Es una obra en prosa divertidísima en sumo grado. Las situaciones cómico-chistosas se suceden sin tregua de ninguna clase. La tramoya es variada, pero sencilla. Trátase de los apuros de un alcalde de pueblo ante la próxima visita del rey.»

Los juicios de estas obras que acabamos de citar están tomados de varios periódicos.

EL ANARQUISTA

Drama en dos actos, del mismo autor. ¡Gran éxito teatral! Precio una peseta. Los pedidos á D. Enrique Hernández, Paz, 6, Madrid.

IMPRESA DE L. SANGENÍS
GILJON